

152/40
UNAMUNDO
-GASA-
-SEG-

1-73

La Urbanizacion

Si el artículo que con este título mismo ha publicado el señor X en *La República* reflejara exactamente el estado de cosas en nuestra villa, todo iría á pedir de boca y no habría que temer el exacerbamiento de pasiones.

Bastante fuera que se empleara siempre para la propaganda tono tan reposado y sereno como el que mi amigo X emplea y no se sacaran á plaza otros medios más violentos.

Si es que hubiera algo de esa ley de castas de que el articulista habla, y de ese abandono en que dice se tiene al Ensanche, estaría mal hecho, pero esto en nada cambiaría el fondo de la cuestión.

Nadie desea, y digo nadie porque si alguien hubiera que lo deseara sería nadie, nadie desea que terminado, si es que ha terminado, el período de reformas del casco antiguo y su contorno, quede la villa petrificada á manera de fósil; ningún buen bilbaíno puede desearlo. Pero de esto á violentar las leyes naturales de todo crecimiento y servirse del crédito de la villa para producir un estado ficticio, sí, verdaderamente ficticio, cuando ya tiene no poco de tal la atmósfera en que en Bilbao se desarrollan algunas actividades, vá mucha diferencia.

Bilbao creará si tiene que crecer, el interés individual se basta y sobra para propulsar la urbanizacion de ensanche á medida que la poblacion se acrecienta, y al municipio no le compete otro cargo que ir ensanchando los servicios públicos y la policia para hacerlos llegar á las partes ensanchadas.

Los hombres acreedores á la pública estimacion por su espíritu de iniciativa y el riesgo á que se expusieron en sus empresas, no necesitan más que un poco más de paciencia y un poco menos de otra cosa, y dejar que el curso natural de las cosas, al que ni es posible detener ni prudente acelerar, les recompense algún día de su prevision, pero de ningún modo esperar que el municipio, á costa de los vecinos todos de la villa, produzca un alza casi repentina. Y si acaso se hubieran equivocado en sus previsiones, ¿qué le vamos á hacer? no es cosa de que nadie pague errores ajenos.

El municipio de la villa debe atender por hoy á lo que por hoy tiene, y mañana á lo que mañana tenga. Es como al sastre á quien encargan vestir á un niño. Sería torpe en él que á los 12 años se empeña á aplicar á la confeccion de sus vestidos las mismas medidas que le tomó á los seis, pero tampoco debe hacerle una ropa de mozo de 24 para cuando crezca ni mucho menos propinarle tirones de orejas para que vaya medrando. Y créame mi amigo X, hay aquí mucho no sólo de cortarnos un traje para cuando seamos un segundo Paris, sino de tirarnos de las orejas para que lo lleguemos á ser cuanto antes.

Del Parque no hablemos. Hoy por hoy más allá del terreno urbanizado del Ensanche lo que se extiende hacia San Mamés es parque y parque bien hermoso: para mañana, hablaremos mañana.

No haya cuidado de que se nos evapore de las manos, ni de que nos cueste algún día tanto más de lo que costaría hoy como se quiere hacer creer.

Ejemos esto del Parque para otra ocasion. SIGUE...

Los que cuando lo del reparto de las 340.000 pesetas, protestaron contra proyectos que quieren lanzar á Bilbao por malos caminos, debén ser lógicos en su conducta y consecuentes consigo mismos.

Sobre todo deben acudir á la lucha los que tengan algo que perder, pues sería triste cosa que por apatia de éstos se impusieran los caciques comprando á los que no tienen que perder cosa alguna.

La voluntad popular se manifestó bien potente en aquella ocasion inolvidable, y esa misma voluntad popular debe enseñar á los negociantes y agiotistas que ni se le falsea ni se juega con ella.

Sería vergonzoso que un negociante cualquiera, alardeando de demócrata y predicando la soberania popular intentara bastardearla para sus fines y aplicara en las luchas populares procedimientos de reyezuelo papú. Sería vergonzoso no solo para los que se le sometieron y le ayudaron sino para los que lo toleraran con indiferencia.

Y no es lo peor el perjuicio que ocasionaria á Bilbao el mangoneo de su municipio por agiotistas, ni aún siquiera el saqueo general que le sucederia, lo peor de todo habria de ser el ensorbecimiento de los caciques y caciquillos y el encumbramiento á su sombra de todos sus paniaguados y gentes en fin que ó no teniendo nada que perder ó no sintiendo en Bilbao sus raíces ni amándole con íntimo cariño solo buscan ganancia de pescadores á rio revuelto.

¡Bilbainos, á defenderse! Que no se convierta, por Dios, Bilbao en una mina ni lleguen los caciques á tratarnos como más de una vez han tratado á los infelices que comen su pan.

La voluntad del pueblo bilbaino se manifestó bien clara cuando lo del reparto. Si esa voluntad no se convirtiera en actividad y en hecho estaria en forma.

EXÓRISTO.

El Nervión

num. 746

Bilbao

martes, 4 de abril

de 1893

152/40

1-72

LA VOLUNTAD DE BILBAO

Aún no ha podido olvidar el pueblo de Bilbao la unánime y eficazísima manifestacion que llevó á cabo cuando lo del reparto de las 340.000 pesetas.

Todos recordamos como se citó á los vecinos á reuniones parciales, por barrios y calles, para que constituyeran juntas que á falta de catastro determinarían la parte que en el reparto habia de corresponder á cada vecino, y nadie ha olvidado que la protesta contra el proyectado reparto, fué formidable, aplastante.

Los que no protestaron de palabra lo hicieron con su silencio y su tácita negativa á auxiliar al municipio.

Se hacia la cita, se reunian los citados, explicaba el concejal que presidia la reunion el objeto de ésta, invitaba á los reunidos á constituirse en junta, hablaba alguna vez alguno de estos, otras veces no hablaban nadie, se salian como habian ido y la reunion fracasaba.

Y así fracasó el proyecto de reparto. ¿Por qué?

Si el pueblo de Bilbao hubiera creído que se le pedia su dinero para enjugar un déficit municipal inevitable por otro medio, si hubiera creído que se trataba de robustecer el crédito de nuestro municipio, lo habria dado. Pero vió detrás del reparto proyectado el empleo que se queria dar al dinero así obtenido, vió el parque, ese dichoso parque con que quieren negociar algunos, y se negó á hacer el negocio de estos industriales.

Fué tan compacta la protesta, tan unánime, tan tranquila y hasta silenciosa á la vez, que se desistió del reparto y se hundió por entonces el proyectado parque, principio acaso de ulteriores combinaciones.

Pero una de las más necesarias cualidades de todo buen negociante, es la constancia, y los que quieren explotar al pueblo de Bilbao son constantes, pero muy constantes.

Hoy vuelven á preparar el golpe, se aparejan para dar la batalla al pueblo que ha manifestado su voluntad adversa á esos cachipuches y chanchullos parquistas, y la batalla son las acciones municipales.

El Nervión n. 753
Bilbao, martes, 11 de abril de 1893
1-73